

EL MISMO SEÑOR DE LA PAZ LES DÉ LA PAZ A USTED

Los que procuran la paz, siembran en paz para recoger

QUE LA PAZ Y LA JUSTICIA REINE
CADA MONTE Y COLLADO



SOCIEDAD BÍBLICA AMERICANA

111761

proyecto: firme esperanza

Plegarias por la paz

esperanza y fortaleza
tomadas de la Biblia

proyecto: esperanza firme

*Tú eres quien me ampara y me protege;
en tu palabra he puesto mi esperanza.*

Salmo 119.114 (VP)

Proyecto: Esperanza Firme es una iniciativa que la Sociedad Bíblica Americana asume con el fin de traer la esperanza de la Palabra de Dios a una nación traumatizada por la tragedia del 11 de Septiembre y sus repercusiones.

La Sociedad Bíblica Americana ofrece al público gratuitamente los siguientes folletos del **Proyecto: Esperanza Firme**:

- **Dios es nuestra firme esperanza** (folleto): #111835 inglés; #111836 español
- **Dios: Nuestro refugio y nuestra fuerza:** Palabras de aliento y esperanza tomadas de la Biblia, #111837 inglés; #111838 español
- **El Señor está cercano a los de corazón quebrantado:** Aliento y esperanza de las Sagradas Escrituras para usted, en su tristeza, #111676 inglés; #111677 español
- **Espera: El amor todo lo puede:** Esperanza y fortaleza de la Biblia para quienes sufren depresión o tendencias suicidas, #111717 inglés; #111718 español
- **El Señor es tu protector:** Palabras de ánimo para calmar tus temores, #111768 inglés; #111767 español
- **No tengas miedo:** Ayudando a los niños a hacerle frente al miedo, #111714 inglés; #111715 español
- **¿Cómo puedo orar cuando tengo ira?** Lo que la Biblia dice acerca de la expresión de la ira, #111764 inglés; #111763 español
- **Plegarias por la paz:** Esperanza y fortaleza tomadas de la Biblia, #111762 inglés; #111761 español

Para revisar el texto o conseguir otros de los folletos del Proyecto: Esperanza Firme, visítanos en www.constanthope.org. Puedes solicitar estos folletos llamando al 1-800-32-BIBLE, escribiendo a Sociedad Bíblica Americana, 1865 Broadway, Nueva York, NY 10023, o visitando www.americanbible.org

RESPONDE A DIOS

En la Sociedad Bíblica Americana oramos y esperamos que hayas encontrado en este folleto una fuente de ánimo y fortaleza. ¡Que la Palabra de Dios sea tu fuente de firme esperanza! Nuestra oración por ti se expresa en las palabras del apóstol San Pablo:

Todo lo que antes se dijo en las Escrituras, se escribió para nuestra instrucción, para que con constancia y con el consuelo que de ellas recibimos, tengamos esperanza. Y Dios, que es quien da constancia y consuelo, los ayude a ustedes a vivir en armonía unos con otros, conforme al ejemplo de Cristo Jesús, para que todos juntos, a una sola voz, alaben al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo.

Romanos 15.4-6

Te invitamos a orar:

Dios mío, tú eres nuestra esperanza constante. Gracias por hablarme a través de las Sagradas Escrituras y por escuchar mis plegarias. Guíame cada día y ayúdame a seguir tus pasos. Amén.

Procura una iglesia

Usualmente, es durante los momentos difíciles de la vida que sentimos más fuertemente la necesidad de estar con aquellos que comparten nuestras creencias y nuestros valores. Aunque Dios le habla a cada uno individualmente, en diferentes formas, también desea que regularmente compartamos con nuestros hermanos cristianos. Si nunca has pertenecido a una iglesia, o si hace mucho tiempo que no asistes con regularidad a una, este es el momento perfecto para procurar "tu iglesia." La tarea puede parecer intimidante, pero ten confianza en Dios, él te ayudará a encontrar una iglesia donde. . .

- el evangelio del amor que Dios ofrece a través de Cristo es proclamado,
- la Biblia se lee durante los servicios de adoración y se estudia regularmente,
- los líderes son acogedores y solícitos,
- el pastor, sacerdote o ministro contesta con entusiasmo cualquier pregunta que puedas tener acerca de la iglesia y sus creencias.



proyecto: esperanza firme

Plegarias por la Paz

esperanza y fortaleza
tomadas de la Biblia

V E R S I Ó N P O P U L A R



SOCIEDAD BÍBLICA AMERICANA
NUEVA YORK - PLANTATION

Plegarias por la paz

VERSIÓN POPULAR

Esta es una Porción de las Sagradas Escrituras en la *Versión Popular*. La Sociedad Bíblica Americana es una organización no lucrativa que publica las Escrituras sin notas ni comentarios doctrinales. Desde su fundación en 1816, su sola misión es hacer que la Biblia esté al alcance de todos en un lenguaje y formato que todos puedan entender y a un precio que puedan pagar. Para alcanzar esta meta, la Sociedad Bíblica es parte de las Sociedades Bíblicas Unidas, un esfuerzo mundial que se extiende a más de 200 países y territorios. Le invitamos a leer la Biblia y a compartirla con otros. Para solicitar otras publicaciones gratis de las Escrituras, llame al 1-800-32-BIBLE, o escriba a la Sociedad Bíblica Americana, 1865 Broadway, New York, N.Y. 10023-7505. Si decide buscar la hermandad de una iglesia local vaya a www.forministry.com donde encontrará información accesible para localizar los ministerios en su área de residencia. Visítenos en www.americanbible.org.

Copyright ©1994, Sociedades Bíblicas Unidas

Introducción

El Señor da fuerza a su pueblo;
el Señor bendice a su pueblo con paz.
Salmo 29.11

En la Biblia, muchos de los salmos revelan un profundo deseo de paz. En medio de amenazas y del peligro por los ataques de sus enemigos, los salmistas clamaron a Dios para que les diera paz y justicia. Al orar por la paz hoy día, nos identificamos con el pueblo de Dios en la antigüedad y, como ellos, imploramos la paz en nuestros días.

Cuando el terrorismo ataca y el temor se apodera de nuestros corazones, nos dirigimos a Dios y le pedimos su ayuda, fortaleza y consuelo. Los pasajes de la Biblia nos confirman que nuestra firme fe y esperanza se encuentran solo en Dios. Solo él ofrece paz. Solo Dios juzga a las naciones con justicia.

Esta porción agrupa pasajes de la Biblia que hablan de paz—pasajes con las oraciones de los salmistas, de los profetas y de los primeros seguidores

de Jesús. Estos pasajes nos recuerdan el llamado al pueblo de Dios de ser los mensajeros de la paz y de seguir el camino que lleva a la reconciliación.

Te invitamos a que uses este folleto cuando dediques tiempo a la devoción privada y a la reflexión. O cuando ores con otros a Dios por la paz. Busca fortaleza, esperanza y tranquilidad al leer la Palabra de Dios. El apóstol San Pablo oró:

Que el mismo Señor de la paz les dé la paz a ustedes en todo tiempo y en todas formas.
Que el Señor esté con todos ustedes.

2 Tesalonicenses 3.16

Índice

I	Sólo Dios nuestro Señor puede darnos paz	7
II	Pon tu confianza en el Señor	11
III	El Señor te ofrece consuelo y paz	16
IV	Sigue la senda del amor y la reconciliación	20
V	Escoge vivir en paz	23
VI	El Señor nos trae paz y justicia	27
VII	Pon tu fe en Dios, quien da la paz verdadera	33



I-Sólo Dios nuestro Señor puede darnos paz

*En momentos de ansiedad y temor,
oremos por la paz.*

Dios es todopoderoso.

Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza;
nuestra ayuda en momentos de angustia.
Por eso no tendremos miedo,
aunque se deshaga la tierra,
aunque se hundan los montes en el fondo del mar,
aunque ruja el mar y se agiten sus olas,
aunque tiemblen los montes a causa de su furia.

Un río alegre con sus brazos la ciudad de Dios,
la más santa de las ciudades del Altísimo.
Dios está en medio de ella, y la sostendrá;
Dios la ayudará al comenzar el día.
Las naciones rugen, los reinos tiemblan,
la tierra se deshace cuando él deja oír su voz.

¡El Señor todopoderoso está con nosotros!
¡El Dios de Jacob es nuestro refugio!

Vengan a ver las cosas sorprendentes
que el Señor ha hecho en la tierra:
ha puesto fin a las guerras
hasta el último rincón del mundo;
ha roto los arcos,
ha hecho pedazos las lanzas,
¡ha prendido fuego a los carros de guerra!
“¡Ríndanse! ¡Reconozcan que yo soy Dios!
¡Yo estoy por encima de las naciones!
¡Yo estoy por encima de toda la tierra!”

¡El Señor todopoderoso está con nosotros!
¡El Dios de Jacob es nuestro refugio!
Salmo 46

Dios está en control

Solo en Dios encuentro paz;
pues mi esperanza viene de él.
Solo él me salva me protege.
No caeré, porque él es mi refugio.

De Dios depende mi salvación y mi honor;
él es mi protección y mi refugio.
¡Pueblo mío, confía siempre en él!
¡Háblenle en oración con toda confianza!
¡Dios es nuestro refugio!

El hombre es pura ilusión,
tanto el pobre como el rico;

si en una balanza los pesaran juntos,
pesarían menos que nada.
No confíen en la violencia;
¡no se endiosen con el pillaje!
Si llegan a ser ricos,
no pongan su confianza en el dinero.

Más de una vez he escuchado
esto que Dios ha dicho:
que el poder y el amor le pertenecen,
y que él recompensa a cada uno
conforme a lo que haya hecho.
Salmo 62.5-12

El tiempo llegará cuando todos viviremos en paz

En los últimos tiempos quedará afirmado
el monte donde se halla el templo del Señor.
Será el monte más alto;
más alto que cualquier otro monte.
Todas las naciones vendrán a él;
pueblos numerosos llegarán, diciendo:
“Vengan, subamos al monte del Señor,
al templo del Dios de Jacob,
para que él nos enseñe sus caminos
y podamos andar por sus senderos.”
Porque de Sión saldrá la enseñanza del Señor,
de Jerusalén vendrá su palabra.
El Señor juzgará entre las naciones
y decidirá los pleitos de pueblos numerosos,
aun de los más lejanos.

Ellos convertirán sus espadas en arados
y sus lanzas en hoces.
Ningún pueblo volverá a tomar las armas
contra otro
ni a recibir instrucción para la guerra.
Todos vivirán entonces sin temor,
y cada cual podrá descansar
a la sombra de su vid y de su higuera.
¡Son las propias palabras del Señor todopoderoso!
Miqueas 4.1-4



II-Pon tu confianza en el Señor

*Cuando la seguridad está en peligro,
oremos por la paz.*

El Señor cuida siempre de nosotros

La palabra del Señor es verdadera;
sus obras demuestran su fidelidad.
El Señor ama lo justo y lo recto;
¡su amor llena toda la tierra!
Por la palabra del Señor
fueron hechos los cielos,
por el soplo de su boca,
todos los astros.
Él junta y almacena
las aguas del mar profundo.

Honren al Señor todos en la tierra;
¡hónrenlo todos los habitantes del mundo!
Pues él habló, y todo fue hecho;
él ordenó, y todo quedó firme.

El Señor hace fracasar por completo
los proyectos de los pueblos paganos,

pero los proyectos del Señor
permanecen firmes para siempre.
Feliz el pueblo cuyo Dios es el Señor,
el pueblo que ha escogido como suyo.

Ningún rey se salva por su gran ejército,
ni se salvan los valientes por su mucha fuerza;
los caballos no sirven para salvar a nadie;
aunque son muy poderosos, no pueden salvar.
Pero el Señor cuida siempre
de quienes lo honran y confían en su amor,
para salvarlos de la muerte
y darles vida en épocas de hambre.

Nosotros confiamos en el Señor;
¡él nos ayuda y nos protege!
Nuestro corazón se alegra en el Señor;
confiamos plenamente en su santo nombre.
¡Que tu amor, Señor, nos acompañe,
tal como esperamos de ti!

Salmo 33.4-12, 16-22

Es Señor nos cuidará y nos protegerá

El Señor es mi luz y mi salvación,
¿de quién podré tener miedo?
El Señor defiende mi vida,
¿a quién habré de temer?
Los malvados, mis enemigos,
se juntan para atacarme y destruirme;
pero ellos son los que tropiezan y caen.
Aunque un ejército me rodee,

mi corazón no tendrá miedo;
aunque se preparen para atacarme,
yo permaneceré tranquilo.

Solo una cosa he pedido al Señor,
solo una cosa deseo:
estar en el templo del Señor
todos los días de mi vida,
para adorarlo en su templo
y contemplar su hermosura.
Cuando lleguen los días malos,
el Señor me dará abrigo en su templo;
bajo su sombra me protegerá.
¡Me pondrá a salvo sobre una roca!
Entonces podré levantar la cabeza
por encima de mis enemigos;
entonces podré ofrecer sacrificios en el templo,
y gritar de alegría, y cantar himnos al Señor.

A ti clamo, Señor: escúchame.
Ten compasión de mí, ¡respóndeme!
El corazón me dice:
“Busca la presencia del Señor.”
Y yo, Señor, busco tu presencia.
¡No te escondas de mí!
¡No me rechaces con ira!
¡Mi única ayuda eres tú!
No me dejes solo y sin amparo,
pues tú eres mi Dios y salvador.
Aunque mi padre y mi madre me abandonen,
tú, Señor, te harás cargo de mí.

Señor, muéstrame tu camino;
guíame por el buen camino

a causa de mis enemigos;
no me entregues a su voluntad,
pues se han levantado contra mí
testigos falsos y violentos.
Pero yo estoy convencido
de que llegaré a ver la bondad del Señor
a lo largo de esta vida.

¡Ten confianza en el Señor!
¡Ten valor, no te desanimes!
¡Sí, ten confianza en el Señor!

Salmo 27

El Señor escucha nuestras oraciones

Alégrense siempre en el Señor. Repito: ¡Alégrense! Que todos los conozcan a ustedes como personas bondadosas. El Señor está cerca.

No se aflijan por nada, sino preséntenselo todo a Dios en oración; pídanle, y denle gracias también. Así Dios les dará su paz, que es más grande de lo que el hombre puede entender; y esta paz cuidará sus corazones y sus pensamientos por medio de Cristo Jesús.

Por último, hermanos, piensen en todo lo verdadero, en todo lo que es digno de respeto, en todo lo recto, en todo lo puro, en todo lo agradable, en todo lo que tiene buena fama. Piensen en toda clase de virtudes, en todo lo que merece alabanza.

Sigan practicando lo que les enseñé y las instrucciones que les di, lo que me oyeron decir y lo que me vieron hacer: háganlo así y el Dios de paz estará con ustedes.

Filipenses 4.4-9

Confiemos: Dios contesta la oración

Oh Dios de Sión,
¡tú eres digno de alabanza!,
¡tú mereces que te cumplan lo prometido,
pues escuchas la oración!

Todo el mundo viene a ti.
Nuestras maldades nos dominan,
pero tú perdonas nuestros pecados.
Feliz el hombre a quien escoges
y lo llevas a vivir cerca de ti,
en las habitaciones de tu templo.
¡Que seamos colmados con lo mejor de tu casa,
con la santidad de tu templo!

Dios y Salvador nuestro,
tú nos respondes
con maravillosos actos de justicia;
la tierra entera confía en ti,
y también el mar lejano;
tú mantienes firmes las montañas
con tu poder y tu fuerza.
Tú calmas el estruendo de las olas
y el alboroto de los pueblos;
aun los que habitan en lejanas tierras
tiemblan ante tus maravillas;
por ti hay gritos de alegría
del oriente al occidente.

Salmo 65.1-8



III-El Señor ofrece consuelo y paz

*Cuando muchos sufren oremos
por la paz.*

El amor de Dios nos acompaña siempre.

El Señor es mi pastor;
nada me falta.
En verdes praderas me hace descansar,
a las aguas tranquilas me conduce,
me da nuevas fuerzas
y me lleva por caminos rectos,
haciendo honor a su nombre.

Aunque pase por el más oscuro de los valles,
no temeré peligro alguno,
porque tú, Señor, estás conmigo;
tu vara y tu bastón me inspiran confianza.

Me has preparado un banquete
ante los ojos de mis enemigos;
has vertido perfume en mi cabeza,

y has llenado mi copa a rebosar.
Tu bondad y tu amor me acompañan
a lo largo de mis días,
y en tu casa, oh Señor, por siempre viviré.
Salmo 23

El Señor ofrece sanidad y descanso

El Altísimo,
el que vive para siempre
y cuyo nombre es santo, dice:
“Yo vivo en un lugar alto y sagrado,
pero también estoy con el humilde y afligido,
y le doy ánimo y aliento.”

“Lo sanaré y le daré descanso
y tranquilidad completa.
Yo consolaré a los tristes,
y diré a todos:
‘¡Paz a los que están lejos,
y paz a los que están cerca!
¡Yo sanaré a mi pueblo!’
Pero los malos son como un mar agitado,
que no puede calmarse
y que arroja entre sus olas lodo y suciedad.
Para los malos no hay bienestar.”
Dios lo ha dicho.

Isaías 57.15, 18b-21

El Señor envía al Espíritu Santo como nuestro ayudador.

Jesús le dijo a sus discípulos:

“Si ustedes me aman, obedecerán mis mandamientos. Y yo le pediré al Padre que les mande otro Defensor, el Espíritu de la verdad, para que esté siempre con ustedes. Los que son del mundo no lo pueden recibir, porque no lo ven ni lo conocen; pero ustedes lo conocen, porque él permanece con ustedes y estará en ustedes.

“No los voy a dejar huérfanos; volveré para estar con ustedes. Dentro de poco, los que son del mundo ya no me verán; pero ustedes me verán, y vivirán porque yo vivo. En aquel día, ustedes se darán cuenta de que yo estoy en mi Padre, y ustedes están en mí, y yo en ustedes. El que recibe mis mandamientos y los obedece, demuestra que de veras me ama. Y mi Padre amará al que me ama, y yo también lo amaré y me mostraré a él.’

Judas (no el Iscariote) le preguntó:

—Señor, ¿por qué vas a mostrarte a nosotros y no a la gente del mundo?

Jesús le contestó:

—El que me ama, hace caso de mi palabra; y mi Padre lo amará, y mi Padre y yo vendremos a vivir con él. El que no me ama, no hace caso de mis palabras. Las palabras que ustedes están escuchando no son mías, sino del Padre, que me ha enviado.

“Les estoy diciendo todo esto mientras estoy con ustedes; pero el Defensor, el Espíritu Santo que el Padre va a enviar en mi nombre, les enseñará todas las cosas y les recordará todo lo que yo les he dicho.

“Les dejo la paz. Les doy mi paz, pero no se la doy como la dan los que son del mundo. No se angustien ni tengan miedo.”

San Juan 14.15-27

La victoria de Cristo nos da seguridad

¿Qué más podremos decir? ¿Que si Dios está a nuestro favor, nadie podrá estar contra nosotros! Si Dios no nos negó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó a la muerte por todos nosotros, ¿cómo no habrá de darnos también, junto con su Hijo, todas las cosas? ¿Quién podrá acusar a los que Dios ha escogido? Dios es quien los hace justos. ¿Quién podrá condenarlos? Cristo Jesús es quien murió; todavía más, quien resucitó y está a la derecha de Dios, rogando por nosotros. ¿Quién nos podrá separar del amor de Cristo? ¿El sufrimiento, o las dificultades, o la persecución, o el hambre, o la falta de ropa, o el peligro, o la muerte violenta? Como dice la Escritura:

“Por causa tuya estamos siempre expuestos
a la muerte;
nos tratan como a ovejas llevadas
al matadero.”

Pero en todo esto salimos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Estoy convencido de que nada podrá separarnos del amor de Dios: ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los poderes y fuerzas espirituales, ni lo presente, ni lo futuro, ni lo más alto, ni lo más profundo, ni ninguna otra de las cosas creadas por Dios. ¡Nada podrá separarnos del amor que Dios nos ha mostrado en Cristo Jesús nuestro Señor!

Romanos 8.31-39



IV-Sigue la senda del amor y la reconciliación

Cuando alguien es víctima del odio debido a su raza o nacionalidad, oremos por la paz.

Hablemos bien de los demás y evitemos comentarios crueles y llenos de odio.

Hay quienes hieren con sus palabras,
pero hablan los sabios y dan el alivio.
Proverbios 12.18

La lengua amable es un árbol de vida;
la lengua perversa hace daño al espíritu.
Proverbios 15.4

Hermanos, no hablen mal unos de otros. El que habla mal de su hermano, o lo juzga, habla mal de la ley y la juzga. Y si juzgas a la ley, te haces juez de ella en vez de obedecerla. Solamente hay uno que ha dado la ley y al mismo tiempo es Juez, y es aquel que puede salvar o condenar; tú, en cambio, ¿quién eres para juzgar a tu prójimo?
Santiago 4.11,12

Jesús nos enseña a amar al prójimo

Jesús dijo:

—“Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente.” Este es el más importante y el primero de los mandamientos. Pero hay un segundo, parecido a este; dice: “Ama a tu prójimo como a ti mismo.” En estos dos mandamientos se basan toda la ley y los profetas.

San Mateo 22.37-39

Jesús nos enseña a amar a nuestros enemigos

“También han oído que se dijo: ‘Ama a tu prójimo y odia a tu enemigo.’ Pero yo les digo: Amen a sus enemigos, y oren por quienes los persiguen. Así ustedes serán hijos de su Padre que está en el cielo; pues él hace que su sol salga sobre malos y buenos, y manda la lluvia sobre justos e injustos. Porque si ustedes aman solamente a quienes los aman, ¿qué premio recibirán? Hasta los que cobran impuestos para Roma se portan así. Y si saludan solamente a sus hermanos, ¿qué hacen de extraordinario? Hasta los paganos se portan así. Sean ustedes perfectos, como su Padre que está en el cielo es perfecto.”

Mateo 5.43-48

Para Dios todos somos iguales

Pedro comenzó a hablar, y dijo:

—Ahora entiendo que de veras Dios no hace diferencia entre una persona y otra, sino que en cualquier nación acepta a los que lo reverencian y hacen lo bueno. Dios habló a los descendientes de Israel, anun-

ciando el mensaje de paz por medio de Jesucristo, que es el Señor de todos.

Hechos 10.34-36

El seguir a Cristo nos une en una comunidad verdadera

Por eso, nosotros ya no pensamos de nadie según los criterios de este mundo; y aunque antes pensábamos de Cristo según tales criterios, ahora ya no pensamos así de él. Por lo tanto, el que está unido a Cristo es una nueva persona. Las cosas viejas pasaron; se convirtieron en algo nuevo. Todo esto es la obra de Dios, quien por medio de Cristo nos reconcilió consigo mismo y nos dio el encargo de anunciar la reconciliación.

2 Corintios 5.16-18



V-Escoge vivir en paz

Cuando nuestros gobernantes hablan de guerra, oremos por la paz.

El Señor nos llama a trabajar por la paz

“Dichosos los que tienen espíritu de pobres, porque de ellos es el reino de los cielos.

“Dichosos los que sufren, porque serán consolados.

“Dichosos los humildes, porque heredarán la tierra prometida.

“Dichosos los que tienen hambre y sed de la justicia,

porque serán satisfechos.

“Dichosos los compasivos, porque Dios tendrá compasión de ellos.

“Dichosos los de corazón limpio, porque verán a Dios.

“Dichosos los que trabajan por la paz, porque Dios los llamará hijos suyos.

“Dichosos los perseguidos por hacer lo que es justo, porque de ellos es el reino de los cielos.

“Dichosos ustedes, cuando la gente los insulte y los maltrate, y cuando por causa mía los ataquen con toda clase de mentiras. Alégrese, estén contentos, porque van a recibir un gran premio en el cielo; pues así también persiguieron a los profetas que vivieron antes que ustedes.”

San Mateo 5.3-12

El Señor nos llama a buscar el camino de la paz

En fin, vivan todos ustedes en armonía, unidos en un mismo sentir y amándose como hermanos. Sean bondadosos y humildes. No devuelvan mal por mal ni insulto por insulto. Al contrario, devuelvan bendición, pues Dios los ha llamado a recibir bendición. Porque:

“Quien quiera amar la vida y pasar días felices,
cuide su lengua de hablar mal
y sus labios de decir mentiras;
aléjese del mal y haga el bien,
busque la paz y sígala.
Porque el Señor cuida a los justos
y presta oídos a sus oraciones,
pero está en contra de los malhechores.”

1 San Pedro 3.8-12

Dios puede vencer al demonio.

Dios dijo a Moisés:

“No abrigues en tu corazón odio contra tu hermano.

“Reprende a tu prójimo cuando debas reprenderlo. No te hagas cómplice de su pecado.

“No seas vengativo ni rencoroso con tu propia gente. Ama a tu prójimo, que es como tú mismo. Yo soy el Señor.”

Levítico 19.17, 18

El apóstol San Pablo dijo:

Queridos hermanos, no tomen venganza ustedes mismos, sino dejen que Dios sea quien castigue; porque la Escritura dice: “A mí me corresponde hacer justicia; yo pagaré, dice el Señor.”

Y también:

“Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; y si tiene sed, dale de beber; así harás que le arda la cara de vergüenza.” No te dejes vencer por el mal. Al contrario, vence con el bien el mal.

Romanos 12.19-21

Mientras caminamos en búsqueda de justicia y verdad oremos por la paz.

Pidamos de Dios la sabiduría que viene de arriba

Si entre ustedes hay alguno sabio y entendido, que lo demuestre con su buena conducta, con la humildad que su sabiduría le da. Pero si ustedes dejan que la envidia les amargue el corazón, y hacen las cosas por rivalidad, entonces no tienen de qué enorgullecerse y están faltando a la verdad. Porque esta sabiduría no es la que viene de Dios, sino que es sabiduría de este mundo, de la mente humana y del diablo mismo. Donde hay envidias y rivalidades, hay también desorden y toda clase de maldad; pero los que tienen la sabiduría que viene de Dios, llevan ante todo una vida

pura; y además son pacíficos, bondadosos y dóciles. Son también compasivos, imparciales y sinceros, y hacen el bien. Y los que procuran la paz, siembran en paz para recoger como fruto la justicia.

Santiago 3.13-18

El Señor favorecerá a quienes actúan con justicia

El Señor está en su santo templo.
El Señor tiene su trono en el cielo,
y con ojos bien abiertos
vigila atentamente a los hombres.
El Señor vigila a justos y a malvados,
y odia con toda su alma
a los que aman la violencia.

El Señor es justo
y ama lo que es justo;
¡por eso lo verán cara a cara los sinceros!

Salmo 11.4,5,7



VI-El Señor nos trae paz con justicia

Mientras esperamos que la justicia de Dios se haga realidad, oremos por la paz.

Mantente firme en el Señor

El Señor todopoderoso dice:

“Estoy preparando un día en el que ellos volverán a ser mi pueblo. Como un padre se compadece del hijo que le sirve, así tendré yo compasión de ellos. Entonces ustedes se darán cuenta otra vez de la diferencia que hay entre el bueno y el malo, entre el que adora a Dios y el que no lo adora.”

Malaquías 3.17,18

El Señor promete paz a quienes tienen fe en él

Escucharé lo que el Señor va a decir;
pues va a hablar de paz a su pueblo,
a los que le son fieles,
para que no vuelvan a hacer locuras.
En verdad, Dios está muy cerca,
para salvar a los que le honran;
su gloria vivirá en nuestra tierra.

El amor y la verdad se darán cita,
la paz y la justicia se besarán,
la verdad brotará de la tierra
y la justicia mirará desde el cielo.
El Señor mismo traerá la lluvia,
y nuestra tierra dará su fruto.
La justicia irá delante de él,
y le preparará el camino.

Salmo 85.8-13

La justicia de Dios se hará en su momento

En este mundo todo tiene su hora; hay un momento
para todo cuanto ocurre:

Un momento para nacer,
y un momento para morir.
Un momento para plantar,
y un momento para arrancar lo plantado.
Un momento para matar,
y un momento para curar.
Un momento para destruir,
y un momento para construir.
Un momento para llorar,
y un momento para reír.
Un momento para estar de luto,
y un momento para estar de fiesta.
Un momento para esparcir piedras,
y un momento para recogerlas.
Un momento para abrazarse,
y un momento para separarse.
Un momento para intentar,
y un momento para desistir.
Un momento para guardar,

y un momento para tirar.
Un momento para rasgar,
y un momento para coser.
Un momento para callar,
y un momento para hablar.
Un momento para el amor,
y un momento para el odio.
Un momento para la guerra,
y un momento para la paz.

Eclesiastés 3.1-8

Dios vigila los pasos del hombre
y conoce todas sus andanzas.
No hay tinieblas tan oscuras
que puedan ocultar a un malhechor.
Dios no fija un plazo al hombre
para que se presente ante él a juicio.
No necesita investigar
para derribar a los grandes
y dar a otros su lugar.
Dios conoce lo que hacen,
llega de noche y los destroza.
Los azota como a criminales,
a la vista de todos,
porque no quisieron obedecerle
ni aceptar sus normas de conducta.
Hicieron que los gritos de los pobres
y oprimidos
llegaran hasta Dios, y él los escuchó.
Pero si Dios calla, ¿quién podrá condenarlo?
Si oculta su rostro, ¿quién podrá verlo?
Él vigila a pueblos e individuos
para que no gobierne al pueblo
un malvado que lo engañe.

Job 34.21-30

La justicia de Dios es imparcial

Te damos gracias, oh Dios,
te damos gracias;
invocamos tu nombre y cantamos tus maravillas.

El Señor dice:

“En el momento que yo escoja,
juzgaré con toda rectitud.
Cuando tiembla la tierra, con todos
sus habitantes,
soy yo quien mantiene firmes sus bases.”
A los presumidos y a los malvados digo:
“No sean tan altivos y orgullosos;
no hagan tanto alarde de su poder
ni sean tan insolentes al hablar.”

Pues el juicio no viene
ni del este ni del oeste,
ni del desierto ni de las montañas,
sino que el Juez es Dios:
a unos los humilla y a otros los levanta.

Porque él destruirá el orgullo de los malvados,
pero aumentará el poder del hombre bueno.

Salmo 75.1-7,10

Dios es un juez justo

Pero el Señor es Rey por siempre;
ha afirmado su trono para el juicio:
juzgará al mundo con justicia,
dictará a los pueblos justa sentencia.

El Señor protege a los oprimidos;
él los protege en tiempos de angustia.

Señor,
los que te conocen, confían en ti,
pues nunca abandonas a quienes te buscan.
Canten himnos al Señor, que reina en Sión;
anuncien a los pueblos lo que ha hecho.
Dios se acuerda de los afligidos
y no olvida sus lamentos;
castiga a quienes les hacen violencia.

Salmo 9.7-12

El Señor es el Rey eterno;
¡los paganos serán echados de su país!
Señor, tú escuchas la oración de los humildes,
tú las animas y las atiendes.
Haz justicia al huérfano y al oprimido:
¡que el hombre, hecho de tierra,
no vuelva a sembrar el terror!

Salmo 10.16-18

El Señor creará todo nuevo

“Miren, yo voy a crear
un cielo nuevo y una tierra nueva.
Lo pasado quedará olvidado,
nadie se volverá a acordar de ello.
Llénense de gozo y alegría para siempre
por lo que voy a crear,
porque voy a crear una Jerusalén feliz
y un pueblo contento que viva en ella.
Yo mismo me alegraré por Jerusalén
y sentiré gozo por mi pueblo.

En ella no se volverá a oír llanto
ni gritos de angustia.
Allí no habrá niños que mueran a los pocos días,
ni ancianos que no completen su vida.
Morir a los cien años será morir joven,
y no llegar a los cien años será una maldición.
La gente construirá casas y vivirá en ellas,
sembrará viñedos y comerá sus uvas.
No sucederá que uno construya y otro viva allí,
o que uno siembre y otro se aproveche.
Mi pueblo tendrá una vida larga, como la de un árbol;
mis elegidos disfrutarán del trabajo de sus manos.
No trabajarán en vano
ni tendrán hijos que mueran antes de tiempo,
porque ellos son descendientes
de los que el Señor ha bendecido,
y lo mismo serán sus descendientes.
Antes que ellos me llamen,
yo les responderé;
antes que terminen de hablar,
yo los escucharé.
El lobo y el cordero comerán juntos,
el león comerá pasto, como el buey,
y la serpiente se alimentará de tierra.
En todo mi monte santo
no habrá quien haga ningún daño.”
El Señor lo ha dicho.

Isaías 65.17-25



VII-Pon tu fe en Dios, quien da la paz verdadera

Que Dios, que da esperanza, los llene de alegría y paz a ustedes que tienen fe en él, y les dé abundante esperanza por el poder del Espíritu Santo.

Romanos 15.13

INDÍCE DE PASAJES BÍBLICOS

Levítico	Malaquías
19.17,18	3.17,18
Job	San Mateo
34.21-30	5.3-12
Salmos	5.43-38
9.7-12	22.37-39
10.16-18	San Juan
11.4,5,7	14.15-27
23	Hechos
27	10.34-36
29.11	Romanos
33.4-12, 16-22	8.31-39
46	12.19-21
62.5-12	15.13
65.1-8	2 Corintios
75.1-7,10	5.16-18
85.8-13	Filipenses
Proverbios	4.4-9
12.18	Tesalonicenses
15.4	3.16
Eclesiastés	Santiago
3.1-8	3.13-18
Isaías	4.11,12
57.15, 18b-21	1 San Pedro
65.17-25	3.8-12
Miqueas	
4.1-4	